

GONZÁLEZ ARÉVALO, Raúl y PERAL BEJARANO, Carmen

El Castil de Genoveses de Málaga (Siglos XIV-XV). Un barrio comercial fortificado en el Mediterráneo islámico.

Universidad de Jaén.

Jaén, 2024, 320 pp.

ISBN: 978-84-9159-583-0

La obra *El Castil de Genoveses de Málaga*, puede entenderse que salda una deuda que se había contraído hace tiempo dentro de la historiografía más reciente del al-Andalus más tardío; sobre la etapa final del periodo andalusí, la del emirato nazarí de Granada. Las obras de remodelación urbana realizadas en la plaza de la Marina de Málaga en 1987, destinadas a la construcción de un aparcamiento público y a la reordenación del centro neurálgico de la ciudad, en donde confluyen la calle Larios, la Alameda Principal, el paseo del Parque y el Puerto, sacaron a la luz restos arqueológicos de época medieval de indudable interés.

Ha de recordarse que la Comunidad Autónoma de Andalucía había asumido pocos años antes (principios de 1984) «todas las funciones sobre Patrimonio histórico, artístico, monumental, arquitectónico, arqueológico, paleontológico, etnológico y sobre el tesoro bibliográfico y documental...» (RD 864/1984 de 29 de febrero). Ello obligó a la Junta de Andalucía a crear las instituciones, estructuras y los procedimientos necesarios para la salvaguarda del patrimonio histórico, y especialmente arqueológico, generando una estructura que alcanzó un gran reconocimiento a nivel nacional e internacional.

El Ayuntamiento de Málaga, promotor de las obras, encargó las excavaciones arqueológicas correspondientes a Manuel Acién Almansa, Profesor Titular del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de

Málaga, joven investigador que había asumido ya un sólido reconocimiento científico por formar parte del grupo pionero de impulsores de una nueva arqueología medieval. Una arqueología actualizada a niveles teóricos y metodológicos, en un país que estaba abordando cambios de gran calado a nivel académico. En aquellos momentos la arqueología de al-Andalus, la que practicaba Manuel Acién, ocupaba la vanguardia de este movimiento de renovación de nuestra disciplina, y el trabajo de Manuel Acién, fue esencial sin duda para poder llevarla a cabo.

Manuel Acién además de ser ya un reconocido medievalista por entonces, apostó decididamente, junto a otros colegas y compañeros, por el estudio de al-Andalus desde la materialidad, sin olvidar en ningún momento los datos procedentes de la documentación escrita que tan diestramente manejaba.

A partir de una visión integral de la arqueología y el patrimonio histórico, Manuel Acién colaboró desinteresadamente con las instituciones asesoras en materia de patrimonio creadas en Andalucía por la incipiente Consejería de Cultura. Su papel, junto al de otros investigadores, fue esencial para la puesta en marcha de un modelo de gestión que conjugara intervención, conservación e investigación del patrimonio arqueológico medieval. Sin embargo, su participación fue en ocasiones muy crítica. Así ocurrió durante la intervención de la Plaza de la Marina, cuando, como bien relatan los autores de este trabajo (Carmen Peral Bejarano participó en las intervenciones bajo la dirección de Manuel Acién), dejaron de recibir apoyo por parte de los impulsores de las obras, cuando aumentaron las presiones ejercidas sobre la dirección de los trabajos e incluso cuando se puso en marcha una campaña de descrédito

en la prensa local sobre quienes participaron en ella.

La arqueología andaluza, nacida con el entusiasmo de poder convertirse en un elemento más de cambio a todos los niveles, era ahora acusada de impedir el progreso y desarrollo de las ciudades; se enfrentaba en Málaga, en mi opinión, a un proceso temprano y acelerado de «pérdida de la inocencia»; que tendrá episodios sucesivos en Granada, con las actuaciones en la necrópolis del Triunfo, o, finalmente, en Córdoba algunos años más tarde en Cercadillas con la construcción de la estación de tren de alta velocidad. En ese contexto se realizaron las excavaciones de cuyos resultados se nutre esta publicación.

El libro conjuga la información arqueológica con la escrita, como no podría de ser de otra forma con este origen. La obra se divide en dos bloques claramente definidos tras los debidos prólogos e introducción de los autores además de Antonio Malpica Cuello y Sergio Tognetti y culminados con una excelente conclusión de carácter recapitulatorio.

Un primer bloque destinado a la presentación detallada de los resultados de las excavaciones arqueológicas, en donde se incluye el breve «Informe arqueológico sobre las obras en la Plaza de la Marina», obra del propio Manuel Ación Almansa, así como un amplio capítulo titulado «El Castil de Genoveses: registro arqueológico y su interpretación» centrado en un cuidado análisis de los restos recuperados de mano de Carmen Peral Bejarano.

El segundo bloque, debido a Raúl González Arévalo, nos presenta una visión panorámica y completa de lo que se conoce sobre el comercio internacional en Málaga entre los siglos XIII y XVI, actividad en donde los comerciantes italianos y especialmente los genoveses, asumieron un papel central y

protagonista. Ambos bloques cuentan con sus correspondientes anexos, centrado el primero en la lectura estratigráfica de los perfiles, y el segundo que incluye un apéndice documental y un conjunto de tablas en las que aparecen reflejadas las naves genovesas con referencia al año, patrón, la ruta practicada, referencia archivística o bibliográfica y productos si aparecían anotados.

El primer bloque es un repaso detallado de los descubrimientos en la plaza de la Marina durante las intervenciones realizadas a lo largo de los años 1987 y 1988. En él se narran los resultados en sentido cronológico conforme se fueron sucediendo las intervenciones arqueológicas, para después realizar una caracterización e interpretación de los restos hallados, intentando insertarlos en lo que se conoce de la trama urbana de la ciudad de Málaga a lo largo de la historia con la asistencia de ciertas referencias textuales y sobre todo con el apoyo de una cartografía histórica, instrumento especialmente útil para los últimos siglos de la evolución urbana de Málaga.

El texto viene acompañado con numerosas ilustraciones, ya sean planos actuales de la ciudad en donde se recogen estructuras medievales (murallas, puertas, etc.), algunas recuperadas en esta intervención, planimetrías y fotografías de las excavaciones que muestran los resultados obtenidos de manera detallada y las condiciones en las que se practicaron los trabajos, así como planos históricos enriquecidos a veces con proyecciones a partir de los resultados arqueológicos en la plaza de la Marina.

El conjunto es muy útil para poder conocer los restos recuperados del Castil de los Genoveses y reconocer su evolución, presentando con detalle los restos de las construcciones medievales y las importantes transformaciones realizadas en época moderna y

contemporánea, documentando de manera específica las técnicas constructivas localizadas, como los palafitos, apenas documentados en la arqueología andalusí y sin embargo bien conocidos en asentamientos italianos coetáneos, junto a otras técnicas identificadas en lugares cercanos, como algunas mamposerías con ciertos restos decorativos (encintados e incisiones) que permiten a la autora atribuir cronologías y filiaciones de los muros estudiados.

Es igualmente destacable el apartado en el que se realiza un estudio del entorno del Castil de los Genoveses a partir de la cartografía histórica y las referencias documentales. Ello le permite a la autora realizar una mayor aproximación al edificio exhumado, contemplando las defensas construidas en época medieval y las modificaciones que se introdujeron en época moderna cuando se incorpora como arma de ataque la artillería y los peligros de ataques marítimos aumentan. Este capítulo nos aporta informaciones precisas sobre la funcionalidad de los espacios excavados. Nos muestra el terreno intervenido como un espacio habitado, con viviendas que parecen mostrar en ocasiones un patrón similar al de casas musulmanas coetáneas, cuyas estancias giran alrededor de un patio, o edificios con otras características formales que han sido interpretados como almacenes donde están presentes ciertas infraestructuras de abastecimiento, como pozos.

En consecuencia, nos encontramos frente a un estudio completo a nivel arqueológico, detallado pues se detiene en aquellos aspectos más significativos. Es cierto que en algunos casos el enfoque que presenta es marcadamente descriptivo, por lo que podría haber sido recomendable quizá sacrificar algunas descripciones por un análisis más interpretativo que hubiera facilitado la

lectura al lector que no está iniciado en trabajos de carácter arqueológico.

También hemos observado ciertas ausencias, imputables, como se señala, al tiempo que ha transcurrido entre la realización de la intervención y su publicación que dificultan el acceso a los materiales exhumados. Nos referimos a los análisis que trascienden el registro arqueológico y constructivo recuperado, que creemos podrían enriquecer considerablemente el resultado. Un estudio de los objetos recuperados, sean cerámicos como vítreos o metálicos, quizá hubiera completado el trabajo. Conocemos de hecho algunas aproximaciones publicadas hace algún tiempo sobre la cerámica hallada en las excavaciones en la que participa la autora del texto, y cuyos resultados quizás podrían haberse incorporado. Se hace referencia al registro cerámico, señalando, por ejemplo, la importancia del material importado desde Italia, pero no se presenta un estudio detallado del repertorio hallado que sin duda hubiera aportado datos para caracterizar el grupo social que ocupó el Castil de los Genoveses en época medieval y moderna. También, de haber sido posible, habría sido recomendable incorporar estudios de zooarqueología o arqueobotánica que hubieran profundizado en esta caracterización.

El segundo bloque centrado en las informaciones que proceden de la documentación escrita se ocupa del comercio protagonizado por los genoveses en el puerto de Málaga, como indica su título («Málaga, puerto genovés»), sin perder de vista el edificio del Castil de los Genoveses.

El autor realiza un recorrido por la comunidad ligur asentada en el reino granadino, utilizando para ello la información procedente de una multiplicidad de fuentes de archivo editadas y publicadas, por lo que ha debido de movilizar un volumen

bibliográfico extraordinario de muy distinto carácter y procedencia. Señala el predominio inicial de la ciudad de Almería y su traspaso a Málaga durante la primera mitad del siglo XIV, cuando se consolidan las relaciones entre nazaríes y genoveses.

La documentación escrita también aporta información que permite conocer mejor las características de este edificio, algunas de ellas confirmadas por la arqueología. Su condición de edificio fortificado, con murallas, torres y puertas que aíslan a la comunidad extranjera en un contexto cultural y religiosamente ajeno y protegen a sus habitantes, intereses y bienes. El uso como espacio residencial, lugar donde vivían los agentes y las familias ligures de manera estable y duradera, aunque a veces intermitente. Lugar en el que también se desarrollaban sus quehaceres diarios, incluso los servicios religiosos, pues existía una iglesia, y donde morían, pues cuenta con lugares de enterramiento. Era igualmente un espacio en donde se cierran acuerdos y se firman documentos necesarios para las transacciones comerciales. Un espacio entendido como lugar de referencia del consulado genovés. La documentación escrita también muestra este espacio como lugar de almacenaje de las mercancías antes del pago debido de impuestos a la autoridad competente, es decir, su uso como punto de intercambiado y aduana.

Así pues, los textos aportan información suficiente para caracterizar el edificio considerando el autor que «desde el punto de vista documental está constatada la existencia de almacenes y viviendas, la aduana y el consulado propiamente dicho».

La documentación textual trasciende el edificio en sí mismo, pues nos permite conocer los productos que los ligures comerciaban. Evidentemente los propios de la denominada Sociedad de la Fruta, la *Ratio Fructe*

Regni Granate (uva pasa, higos secos, almendras o azúcar de caña), constituida en el siglo XIV entre nazaríes y ligures, a los que habría que agregar otros muchos productos requeridos en Málaga o en el territorio que circunda a la ciudad. También se constatan las mercancías que se encontraban en tránsito; a la espera de otros fletes que las trasladarán más allá de la ciudad. Le es posible conocer a partir de los textos, o al menos proponer, el número de personas que habitaban el Castil de los Genoveses en sus mejores momentos, informando de manera singular sobre algunos de ellos, de los que se conservan sus nombres y familia de pertenencia, así como la forma de organización interna del Consulado.

Un apartado del estudio trata de la situación de los genoveses en la etapa final del reino nazarí, cuando esta comunidad entra en decadencia y las relaciones con los reyes granadinos se distorsionan, así como su presencia en la ciudad tras la conquista castellana. Las diferencias entre el modo de ocupación italiana previa y posterior a la conquista son notables (su procedencia, ubicación en la ciudad, el estatuto que asumen, etc.), lo que demuestran con claridad el cambio de estrategias comerciales de los genoveses, así como los diferentes modelos de relación con los nuevos poderes cristianos asentados en la ciudad. Son en definitiva una muestra más de los cambios que se operan en el territorio del reino granadino a finales del siglo XV y principio del XVI.

Finamente, Raúl González Arévalo se centra en el estudio de la navegación y el sistema naval genovés. Presentando rutas, nodos y ritmos de comercio a partir de la información aportada por estos conjuntos documentales.

Se trata en conjunto, por tanto, de un bloque muy completo sobre la navegación, los comerciantes y el comercio, en el

que está implicada la ciudad de Málaga y el reino nazarí. Es cierto que en ocasiones su perspectiva se aleja del edificio que da origen a este libro, presentando una narrativa a veces completamente independiente. Un trabajo que podría haber tenido sentido en sí mismo.

Más allá de estas percepciones, que en nuestra opinión no cambian nuestra impresión claramente positiva del trabajo, nos encontramos frente a una obra que, ante la ausencia de estudios similares, resulta completamente necesaria, imprescindible, bien concebida y organizada. Se ocupa de una temática poco tratada en la historiografía de al-Andalus, por centrarse en una estructura tardía y extraña al urbanismo islámico. Una estructura ajena pero que conecta el territorio granadino con un mundo cada vez más abierto como fue el de los últimos siglos del medievo. Que aporta elementos, como el comercio o estas comunidades extranjeras asentadas en el reino granadino, que ayuda

a definir el perfil de un reino como el nazarí de Granada, con grandes dificultades en su proceso de constitución y desarrollo, que se vio obligado a desplegar nuevas estrategias que permitieran su supervivencia ante un nuevo contexto internacional y que explican su pervivencia a lo largo de 250 años.

Por tanto, un estudio relevante a nivel histórico y arqueológico. La novedad que supone este estudio a nivel arqueológico es indudable y le aporta su razón de ser. Su importancia ya fue observada por quien dirigió las excavaciones décadas atrás, Manuel Acín, pero que su desaparición prematura le impidió abordarlo. Es, por tanto, una importante deuda historiográfica que finalmente se salda con este espléndido trabajo.

Alberto García Porras

Universidad de Granada

agporras@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-7690-1003>